



# EL PRESIDENTE

DE LA

## REPUBLICA DE CHILE

**AL EJERCITO RESTAURADOR.**

**S**OLDADOS! Llegó por fin el suspirado momento de marchar a abatir el poder enemigo de vuestra Patria, opresor de vuestros hermanos, e infamador de la América del Sur. Maquinaciones pérfidas que no podemos recordar sin horror y sin escándalo, tendieron a destruir este proyecto glorioso con el sacrificio de un patriota ilustre que había regado con su sudor el árbol del orden y de la prosperidad de Chile: pero la Providencia ha querido que el riego todavía mas precioso de su sangre no sirviese sino para desenvolver con mas vigor y actividad los jérmenes de nuestra ventura, y para purificar nuestras filas de los traidores que las deshonoraban. Hoy ya no existe en ellas nada indigno de vosotros; y ofreceis el modelo mas perfecto de patriotismo, de disciplina y de moral. El conocimiento de estos preciosos dotes que os adornan, al paso que me infunde el presentimiento grato de la victoria, me llena de un noble orgullo al contemplar que vais a presentar en el exterior la muestra mas honrosa de los progresos de la nacion que debe su existencia a vuestros brazos.

**DEFENSORES DE CHILE!** Los peligros de que ha cercado la Patria una ambicion cuyo triunfo deshonor a al Continente Americano, os hace volar, despues de largos años de paz, al campo de batalla. Con la destruccion del enemigo que nos ultrajó y nos hizo el sangriento presente de la discordia intestina debe renacer la soberania de un pueblo hermano que jime bajo su usurpadora autoridad. Esta fausta liga entre la seguridad de Chile y la independenciam del Perú os manifiesta claramente que el

santo deber que vais a desempeñar no es solo un deber chileno sino un deber americano. Los esforzados Argentinos que os acompañaron en otro tiempo en fatigas semejantes, prontos siempre para toda empresa americana, os acompañan hoy tambien; y el Pueblo Peruano que os saludó en aquella época feliz como a sus libertadores, debe daros hoy con doble entusiasmo este honroso título, al ver que flamea a vuestro lado el pabellon del Perú cubriendo a la porcion mas escojida de sus guerreros, y que si entónces fuisteis a salvar de la esclavitud a aquella nacion hermana, hoy vais a salvarla de la esclavitud y de la vergüenza.

**SOLDADOS!** La causa del Perú es la causa de los Chilenos. Marchad a lidiar contra el opresor de aquel Estado; y destruida la opresion volveréis a vivir en paz en el seno de vuestros hijos. El distinguido jefe que os va a acaudillar en esta empresa de gloria no solo posee un conocimiento profundo de los intereses de Chile y profesa los mismos sentimientos de moderacion que animan a su Gobierno, sino que se halla ligado al Perú por servicios importantes y aun por lazos de familia. El, por convencimiento, por carácter, por deber, por interes, dirigirá vuestro valor de modo que no motiveis una queja por la mas lijera injuria a los Peruanos, ni por la mas pequeña usurpacion de sus derechos de soberanía, para que vuestra conducta marque la diferencia que existe entre los instrumentos de la tiranía y los campeones de la restauracion, y para que el premio caro que alcancéis por vuestros desinteresados servicios sea el llanto de ternura que derramen los hijos del Perú al ver alejarse de sus costas, ilustradas por nuevos triunfos, las banderas de sus huéspedes.

**COMPAÑEROS DE ARMAS!** Mis labios no alcanzan a esplicaros el júbilo con que he visto el entusiasmo de mis compatriotas engrasar con centenares de voluntarios las filas del ejército destinado a la vindicacion de nuestro honor y a la restauracion del Perú. Yo hubiera querido dejarme arrebatar por el mismo fuego de amor patrio que ha hecho volar a tomar las armas con vosotros a tantos esforzados cívicos que defendiendo el órden interior, sin abandonar sus hogares, daban ya tantas pruebas de patriotismo: pero los sagrados deberes que pesan sobre mí me privan del placer de unirme a los camaradas de mi juventud y de dividir con ellos los peligros y la gloria. El cumplimiento de estos deberes violentos para mi corazon, es el sacrificio mas caro que ofrezco en las aras del bien público. . . Marchad, Soldados: que yo tengo que contentarme con aprestar aun otra multitud de ciudadanos que quieren derramar su sangre por la Patria. Marchad y sostened con vuestra acostumbrada bravura el lustre de nuestras armas: las lágrimas que humedecen los ojos de un veterano de Chile al daros este adios no pueden enjugarse sino a la vista de vuestros laureles.

Santiago 31 de agosto de 1837.

*Joaquin Prieto.*